

¿«Antiguo» o «Primer» Testamento?

Hay acontecimientos capaces de hacer replantear cuestiones que parecían cerradas y de hacer tambalear conocimientos adquiridos y expresados en términos consagrados. Al comienzo de la década de los noventa replanteaba E.Zenger una de estas cuestiones que, no por su apariencia terminológica, dejaba de tener consecuencias para la reflexión teológica y para la praxis del diálogo interreligioso. ¿Hemos de hablar de «Antiguo» o de «Primer» Testamento? ¿Tiene nuestro modo de hablar consecuencias para nuestro modo de entender la relación judaísmo-cristianismo? Uno de sus últimos artículos sobre el tema, que contiene una síntesis de su pensamiento, fue condensado y publicado en nuestra revista (ST n° 156, 2000, 252-258). En el presente artículo hallamos la otra cara de la moneda. Tras una concisa exposición de la tesis de Zenger, su autor se sitúa en el plano de la teología fundamental y examina la cuestión en función del concepto de «Palabra de Dios» o -lo que resulta equivalente- de «revelación» y de «inspiración divina», para concluir que la terminología tradicional de «Antiguo-Nuevo» Testamento es la adecuada, sin que por ello se dificulte o se entorpezca el avance en la comprensión mutua entre judíos y cristianos. Por otra parte, los motivos extrínsecos -subrayar la gran consideración que merece el pueblo de Israel y su Escritura- no han de influir decisivamente en una cuestión que debe ser resuelta fundamentalmente por motivos intrínsecos de índole teológica.

«Antico» o «Primo» Testamento? Ho Theologos 18 (2000) 255-276.

El problema ↑

En los últimos años en muchos ambientes eclesiales y teológicos se ha difundido el uso de la expresión "Primer" Testamento para designar aquella parte de la Biblia cristiana a la que comúnmente se la denomina "Antiguo" Testamento y, a la vez, se aplica el calificativo de "Segundo" al "Nuevo " Testamento. Como motivo del cambio terminológico se aduce el hecho de que la denominación tradicional de "Antiguo" y "Nuevo " Testamento podría obstaculizar el diálogo entre cristianos y judíos, porque podría entenderse como una desvalorización de la Biblia hebraica.

A la difusión de esa nueva terminología ha contribuido decisivamente la obra publicada en 1991 y traducida a varias lenguas, de Erich Zenger, *Das Erste Testament* (El Primer Testamento). En ella se afirma que la nueva denominación, además de evitar la desvalorización de la Biblia hebraica, por calificarla de "Antiguo" Testamento, sería históricamente más correcta, ya que el denominado "Antiguo" Testamento fue ciertamente el primero.